

LOS VALDENSES

En 1170, en Lyon, un joven y rico mercader, Pedro Valdo comienza a efectuar una prédica de los principios cristianos, con práctica estricta de la pobreza y con evangelización itinerante basado en la libre interpretación de la Biblia. Este movimiento se propaga rápidamente en el Ducado de Savoia, del lado francés, en lo que se llama La Languedoc y del lado de Italia, en los valles del Pinerolese del actual Piamonte.

Tal es la convocatoria de este movimiento religioso denominado “valdismo”, que los discípulos de Valdo son convocados a Roma para ser interrogados y examinados por los Doctores de la Iglesia Romana. Contemporáneamente, aparece un movimiento semejante de pobres cristianos testimoniales liderado por un joven que también renuncia a sus riquezas llamado Francisco. Ambos grupos son examinados teológicamente. En tanto que los seguidores de Francisco de Asís quedan a duras penas incluidos dentro de la grey católica, los seguidores de Valdo, toscos montañeses, son declarados heréticos y comienza entonces la persecución con el exterminio físico de estos últimos. En el siglo XIII, angustiado el Papado encarga la creación y las crueles funciones de la Inquisición a la orden de los dominicanos y así comienza entonces la etapa furtiva y secreta de los Valdeses.

Mientras tanto los Valdeses continúan su prédica y una de sus primeras acciones del primer periodo es encargar la primera traducción de la Biblia del latín y del griego a formas locales de francés, provenzal y patois, confeccionándose algunas decenas de ejemplares. Estas Biblias confeccionadas son trasladadas sigilosamente como verdaderos tesoros de pueblo en pueblo por los Pastores Valdeses llamados “Barbas” que viajaban extensas distancias recorriendo usualmente de a pares y disfrazados de mendigos. Cuando eran sorprendidos por los católicos miembros del gobierno Savoiaro, estos los quemaban vivos en la Plaza pública del pueblo más cercano si no abjuraban, siendo célebres las hogueras que ardieron en Torino a lo largo de los siglos hasta bien entrado el siglo XVII. Periódicamente la Casa Savoiaro organizaba verdaderas persecuciones en los altos valles Alpinos contra estos protestantes montaraces, esencialmente libres, fuertemente aguerridos y arcabuceros de excelente puntería. Jamás se rendían, vivían en la montaña, siendo las cumbres de los Alpes sus refugios naturales. Durante casi 3 siglos, expresaron una fe cristiana ineludible, rara vez abjuraban y elegían la muerte antes de ceder.

Conformaron una sociedad unida entre sí por estrechos lazos de sangre, pues formaban familias casi exclusivamente entre ellos. Este proceso de dificultad a la integración y la endogamia creciente se acentuó progresivamente hasta que se constituyen

finalmente en un Pueblo-Iglesia donde se arraigaron definitivamente tres componentes indisolubles: la Religión, la Etnia y su Cultura.

Recién en 1517 Martín Lutero hace sus famosas “Proclamas” en Alemania, en un Sínodo protestante, llevado a cabo en Chanforán, en 1532 en los Alpes Piamonteses italianos, los Valdeses se integran de allí en más a la llamada Iglesia Reformada

Si bien el Jefe del Reino del Piamonte, Vittorio Emanuele II en 1848 decretó una suerte de libertad de cultos que relegó al olvido las persecuciones perpetradas por siglos contra los Valdeses, las sequías, las pobres cosechas y el hambre estaban haciendo estragos en los valles piamonteses impulsando la emigración a mejores tierras, al otro lado del océano. Contemporáneamente, en la segunda mitad del siglo XIX tanto en Argentina como en Uruguay se han impuesto gobiernos liberales, europeizantes, que propician la inmigración europea.

A partir de 1860 los Valdeses comienzan a llegar al Río de la Plata y lo harán a lo largo de 70 años partiendo de los valles Pellice, Germanasca y Cluson al norte de Italia. Lo hacen en forma compacta, por contingentes de familias y bajo la guía de sus Pastores. Así nos encontramos con apellidos tales como Albarin, Allio, Andreon, Appia, Arduin, Armand-Ugon, Armand-Pilon, Artus, Avondet, Baridon, Barolin, Bastia, Baud, Beux, Bein, Bellion, Benech, Bertalot, Bertin, Bertinat, Berton, Bonjour, Bonnet, Boudrandi, Bouissa, Bounous, Dalmas, Davit, Davyt, Durand, Caffarel, Cairus, Catalin, Cesan, Chambon, Charbonnier, Chauvie, Comba, Constantin, Costabel, Courn, Eynard, Favatier, Fenouil, Fontane, Forneron, Fostel, Gardiol, Garnier, Garrou, Gay, Gaydou, Germanet, Geymet, Geymonat, Gilles, Gonnet, Grand, Grill, Griot, Guigou, Janavel, Jourdan, Justet, Lausarot, Lautaret, Long, Malan, Maurin, Michelin, Michelin-Salomon, Mondon, Morel, Mourglia, Muston, Navache, Negrin, Pastre, Pavarin, Perrachon, Peyronel, Peyrot, Planchon, Plavan, Pons, Pontet, Puy, Revel, Roland, Ribet, Rivoire, Ricca, Rochon, Rostan, Rostagnol, Salvagiot, Soulier, Talmon, Tourn, Travers, Tron, Vigne, Vinay, Vinçon, entre otros.

En Uruguay se afincaron principalmente en el Departamento de Colonia, en lugares como Colonia Valdense, Ombúes de Lavalle, Tarariras, Florida, Nueva Helvecia entre otros.

En Argentina se establecieron en Entre Ríos, Santa Fe, Chaco y La Pampa. Los pueblos que fundaron, o donde se alojaron, fueron La Paz, Rosario del Tala, San Gustavo, Colonia Alejandra, Colonia Belgrano, San Carlos, El Sombrerito, Calchaquí, Las Toscas, Colonia Iris, Jacinto Arauz, etc
